

rrobledo, 6.725,3 m³/Ha en Los Llanos, 5.929,9 m³/Ha en Almansa, 6.733,1 en Caudete y 7.562,5 m³/Ha en Ontur.

El manzano evoluciona favorablemente de octubre a marzo utilizando sólo el agua de lluvia y la almacenada en el suelo. En la primavera, con el brote de la hoja y la floración se observa un gran incremento de las necesidades hídricas que deben ser compensadas por irrigación desde abril hasta septiembre. El consumo es máximo en el verano, coincidiendo con la aparición y crecimiento del fruto, y el riego indispensable asciende a 1.816,5 m³/Ha en Villarrobledo, 1.745,1 m³/Ha en Los Llanos, 1.556,1 m³/Ha en Almansa, 1.732,4 m³/Ha en Caudete y 1.827,1 m³/Ha en Ontur. En el otoño, en la fase de maduración, desciende el consumo a la vez que se hacen mayores las precipitaciones, con lo que el regadío se hace preciso sólo hasta septiembre. La irrigación anual necesaria se eleva a 5.322,6 m³/Ha en Villarrobledo, 5.131,8 m³/Ha en Los Llanos, 4.540,2 m³/Ha en Almansa, 5.020,3 m³/Ha en Caudete y 5.683,5 m³/Ha en Ontur.

Las hortalizas, en sus distintas especies, cubren todo el año el terrazgo hortícola, alternando o en coexistencia, de ahí que se haya estipulado un consumo regular a lo largo del año, que se incrementa en el verano con la ETP. En general, su carácter de regadío intensivo determina una de las más elevadas demandas de agua, que se cubre de noviembre a febrero con el agua de lluvia, pero que, a partir de marzo, necesita un aporte continuado de riego. La irrigación mínima necesaria asciende a un total de 4.768,2 y 4.260,8 m³/Ha en Caudete y Almansa.

La patata de media estación exige desde el momento de su siembra, en marzo, un aporte hídrico continuado, cubierto en gran medida por irrigación. El consumo se incrementa con el desarrollo del tubérculo y la planta hacia el verano, así como por los crecientes valores de la ETP. En junio, en el momento previo a su recolección, se precisa un riego de 962 y 927,6 m³/Ha en cada municipio. La cantidad final de riego requerida asciende a 2.963,5 y 2.611,2 m³/Ha.

Por último, se han evaluado las necesidades hídricas del viñedo por cuanto éste, aun sin ser característico del regadío, recibe de manera normal un aporte adicional de agua que asegura la cosecha y permite el engorde de la vid. La demanda de riego aparece en junio, julio y agosto, cuando la planta ha adquirido su mayor porte y está madurando la uva. En general el agua de riego precisa es de 1.081,3 y 913,1 m³/Ha en Caudete y Almansa.

No obstante, como la práctica habitual de riego difiere notablemente de las exigencias teóricas, el agua empleada excede con creces a la demandada por los cultivos, ya que los agricultores tienden a asegurar las cosechas o a incrementarlas mediante un riego en exceso. Así, por ejemplo, en Caudete está asegurada la producción de maíz con los 254,4 mm de lluvia útil, que suponen 2.544 m³/Ha, más un riego de 1.641,2 m³/Ha, es decir, un total de 4.185,2 m³/Ha/año. Sin embargo, el agua suministrada, en realidad se encuentra entre 6.000 y 8.000 m³/Ha/año. Por otra parte, la rotación y la sucesión de cultivos sobre una misma hoja impone notables modificaciones en el suministro de agua. Por todo ello, los consumos medios estimados se establecen entre 6.000 y 7.000 m³/Ha/año, de